

La democracia y la libertad como antídoto contra el hambre

Señala Sen que, en la terrible historia del hambre en el mundo, ningún país dotado de un gobierno democrático y una prensa más o menos libre ha sufrido hambrunas de grandes proporciones. Las más notables hambrunas han tenido lugar en territorios colonizados y gobernados por autoridades imperialistas extranjeras (las que ocurrieron en la India antes de la independencia o en Irlanda); en dictaduras militares de corte moderno bajo el control de potentados autoritarios (como las hambrunas de Etiopía o Sudán); o en regímenes de partido único que no toleran la disidencia política (como las que ocurrieron en la Unión Soviética de los años treinta y la China de la Revolución cultural).

Un estudio reciente muestra que las hambrunas más graves del siglo XX fueron causadas por decisiones políticas y no por desastres naturales. El dictador comunista Josef Stalin, que alcanzó el poder en la URSS en 1924, consideró al nacionalismo ucraniano como una amenaza para el socialismo y decidió terminar con él capturando en primer lugar a los intelectuales, religiosos, científicos y académicos para enviarlos a las fábricas en Siberia o para fusilarlos. En 1930 expropió todas las tierras y ganado privados de los contrarios a la ideología socialista. Como consecuencia se generó en Ucrania una hambruna entre 1930 y 1933 donde fallecieron aproximadamente 8 millones de seres humanos. En China, Mao Zedong puso en marcha un plan al que llamó «El Gran Salto Adelante», que obligaba a los campesinos a fabricar acero en los patios de sus casas. Los agricultores, por órdenes del gobierno, se dedicaron a producir acero en lugar de sembrar y fundieron hasta sus utensilios de labranza. Como consecuencia de estas medidas impuestas por el régimen comunista chino, entre 1959 y 1962 sobrevino la mayor hambruna del siglo XX en la que murieron alrededor de 30 millones de personas.

En Camboya, en 1975, el régimen socialista de los Jemeres Rojos consideró que la familia representaba una resistencia al poder político tachó de burgueses a quienes vivían en las ciudades. Pol Pot lanzó al campo, con apenas las pertenencias que podían llevar en sus manos, a cerca de 3 millones de camboyanos. Se calcula que 2 millones de personas (1/4 parte de la población camboyana) murieron bajo este régimen dictatorial de hambre o ejecutados al ser declarados «enemigos del Estado».

Sen señala que ningún país dotado de un sistema de elecciones multipartidistas, con partidos de oposición capaces de expresarse libremente y una prensa que puede informar y poner en tela de juicio la política gubernamental sin temor a ser censurada, ha sido escenario de hambrunas realmente extendidas.

